

SEMINARIO

CONCILIAR DE MADRID

www.seminariomadrid.org

Número 35 Marzo 2009

19 de marzo:
DÍA DEL SEMINARIO



Apóstol por gracia de Dios

DIRECTOR

FERNANDO DEL MORAL.

Redactor Jefe: José Crespo.

Redacción: Pablo Marina, Alberto Bermejo, Carlos María López, Ismael Rojo, Joel del Cueto, Alberto Fernández, Borja Castañeda, Javier García, José Javier del Santo, Emilio Sierra, Tomás Hernández, Gustavo A. de Dios, José Ignacio Jara, Luis Miguel Parrilla.

Colaboradores: José Manuel Lozano, Diego Cristóbal, José Ramón Rubio.

Maquetación: Javier Larrocha.

Edita

Seminario Conciliar de Madrid
San Buenaventura, 9. 28005 Madrid
Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal M-40915-1995

Imprime: Marbe

Publicación de carácter gratuito

Sumario

3. ACTUALIDAD.

Día del Seminario. ¿Te atreves?

4. PUNTO DE VISTA.

Nuestro Cardenal D. Antonio María nos escribe.

5. DÍA A DÍA.

Un trimestre en la vida del Seminario.

6. SEMINARISTAS EN ACCIÓN.

Testimonio de un seminarista de 6º curso.

7. PORTADA.

Día del Seminario.

10. MISIONES.

Testimonio de Christopher Barba, seminarista mexicano.

11. SEMINARIO MENOR.

Escuela Diocesana de Acólitos.

12. IN MEMORIAM.

D. Pablo Domínguez y D. Eduardo de la Fuente (pg 15). Descansen en Paz.

14. DEBATE.

EpC. Objeción de conciencia: derecho de los padres.

15. APUNTES.

CONTRAPORTADA.

Inmaculada Concepción.

"DADLES VOSOTROS DE COMER"

En medio de la sobriedad cuaresmal, despunta la solemnidad de San José, y con ella el "Día del Seminario" en España. No es casual la unión de estos dos acontecimientos, pues "precisamente José de Nazaret -son palabras del Siervo de Dios Juan Pablo II- participó en el misterio del Verbo encarnado como ninguna otra persona, a excepción de María. Participó comprometido en la realidad del mismo hecho salvífico, siendo depositario del mismo amor".

A menudo se ha visto prefigurada su imagen en la de aquel otro José del Antiguo Testamento, responsable de los graneros de Egipto. "Id a José" (Gn 41, 55), y él os dará vuestra ración. ¿No se puede aquí vislumbrar la misión del sacerdote al frente de los "graneros" de la Nueva Alianza? Esa frase del Génesis se ve completada por la insistencia de Jesús: "dadles vosotros de comer" (Lc 9, 13).

San José constituye, de un modo sencillo, un ejemplo de fidelidad y abandono a la Voluntad de Dios. Fiado totalmente en su Padre, no pone cotas y está dispuesto a cualquier cosa: todo un estímulo para los llamados a ser ministros de Cristo.

Muchos podrán objetar que la figura del Carpintero no es lejana

en el tiempo, que está inscrita en unas coordenadas sociales y espirituales distintas, etc. Bien, pero esas líneas generales con que lo hemos descrito podemos verlas en los sacerdotes santos que, como José, dijeron un día que sí, y llevan la entrega hasta sus últimas consecuencias.

Siguiendo esta estela sacerdotal, no podemos olvidar al recientemente fallecido D. Pablo Domínguez, Decano de nuestra Facultad de Teología. Pablo era un sacerdote de Jesucristo: ése fue su único orgullo en la tierra, y creemos que ha sido su gloria en el cielo. Con ejemplos como el suyo queda claro que vale la pena entregarse al Señor.

Como cada año, los seminaristas acudiremos a distintas parroquias, colegios, grupos juveniles... para compartir con vosotros nuestra feliz existencia, y abriros las puertas de nuestra Casa.

Además, el mes de marzo nos traerá dos grandes acontecimientos: las Bodas de Oro de nuestro Cardenal-Arzbispo y la ordenación sacerdotal de siete compañeros diáconos.

Para terminar, acudamos a San José, con las palabras del Beato Juan XXIII: "que tu espíritu interior de paz, de silencio, de trabajo y oración, al servicio de la Santa Iglesia, nos vivifique y alegre".

La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Pero la revista no se hace sola. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/ San Buenaventura, 9 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

CAJA MADRID: 2038/0603/27/6000165180

LA CAIXA: 2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

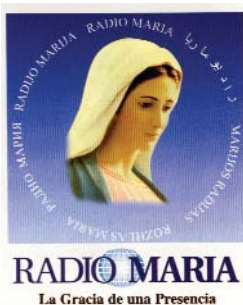
(VER DORSO)

1º Apellido Nombre
2º Apellido
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS
ENTIDAD SUCURSAL DC C.C.C.

IMPORTE € PERIODO Año Trim. Sem. Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



OS DARÉ PASTORES

Jueves

23:00 a 24:00

90.7 FM Madrid

RADIO MARIA
La Gracia de una Presencia

¿Te atreves?

Cerca de 1.400 seminaristas españoles nos disponemos a celebrar la Solemnidad de San José. Esta celebración nos ayuda a tomar conciencia del inmenso don que es el sacerdocio.



Tomás Hernández.

Javier García.

Es destacable el hecho de que, coincidiendo con la Solemnidad de San José, la mayoría de los medios de comunicación social se hagan eco de la situación vocacional actual, resaltando una crisis profunda. ¿Podemos afirmar realmente que estamos inmersos en una absoluta crisis? Según señalan las estadísticas de los últimos años, sigue siendo un bien escaso, un ministerio con plazas disponibles; y no porque el Señor haya dejado de llamar, sino porque el hombre hace oídos sordos a la invitación que Dios le hace... Por todos es sabido que la sociedad actual nos ofrece una serie de ideales atractivos que presentan una falsa felicidad.

Según los datos obtenidos de la Conferencia Episcopal Española, deberíamos valorar dichos datos estadísticos de los seminarios españoles tanto en términos relativos como en términos absolutos.

En términos absolutos, podemos decir que si tenemos en cuenta el número de seminaristas mayores -1.997 en el año 1990 y 1.237 el curso 2008/09-; el número de ingresos -393 en 1990 y 242 en el curso actual- y el de ordenaciones -234 en 1990 y 196 este año-, se advierte claramente un claro descenso; sin embargo, valorado globalmente, no resulta tan relevante...

En términos relativos, debemos tener en cuenta el descenso de natalidad, la creciente secularización social, la falta de testigos significativos, el ambiente familiar menos propicio, el entorno hostil a todo lo religioso... Así, podemos llegar a la conclusión de que existe una estabilidad en el número de ordenaciones. Además, se viene observando un continuo crecimiento debido a nuevas incorporaciones procedentes de un amplio abanico de realidades

eclesiásticas, así como hijos de inmigrantes. Se aprecia también una mayor respuesta de vocaciones en las ciudades, entre jóvenes y adultos; incluso entre jóvenes con estudios universitarios finalizados o a punto de terminar.

Por todo lo comentado anteriormente, se puede decir que la Iglesia tiene muy claro el deber de "promover": favorecer la escucha de la llamada de Dios al sacerdocio en todos aquellos niños, jóvenes y adultos que Dios ha escogido; "acompañar": tender la mano a los llamados, ayudándoles a discernir la voluntad de Dios y a acoger con docilidad y fidelidad su designio; y "sostener": sobre todo, a través de la oración intensa e incesante, de manera que los elegidos perseveren en su respuesta a la llamada.

Por tanto, ¡nada hay que temer! Como nos recuerda el Papa Benedicto XVI: "la unión con Jesucristo es el auténtico éxito del ministerio de todo sacerdote".

¡Nuestro Seminario!

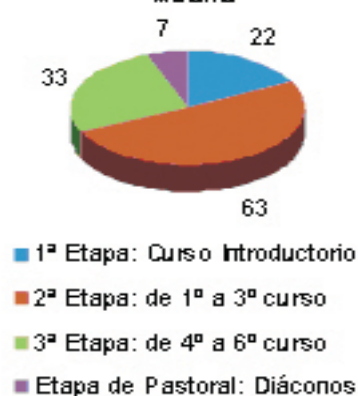
Se suele decir que el proceso de formación sacerdotal es largo e intenso; y es cierto, pero necesario para el camino de formación y discernimiento, tal como lo expresan los diversos documentos del Magisterio de la Iglesia.

En concreto, la formación de nuestro Seminario se desarrolla durante un periodo de siete años, que comprende dos etapas, más uno al inicio, llamado Introductorio. Estos siete se dividen en seis de estudios eclesiásticos -la primera etapa, hasta el tercer curso, y la segunda hasta sexto (año en el que se recibirían las Sagradas Órdenes del Diaconado)-, y en el séptimo -etapa de pastoral- el Sacerdocio. Todos los años de formación van acompañados de trabajo pastoral en parroquias o en determinados ámbitos sociales, pero es en el último año, el séptimo, donde el trabajo pastoral es ya más intenso, viviendo en la parroquia de destino. En cuestión de números, basta mirar el gráfico adjunto con la distribución de los seminaristas por etapas.

Pero no es tanta la preocupación por la cantidad como por la calidad; es decir, la formación es el objetivo principal y prioritario de nuestro Seminario, pues, como dice

la Exhortación Apostólica Postsinodal "Sacramentum Caritatis" -y nos recuerda continuamente el Papa-, el sacerdote debe ofrecer un testimonio adecuado para suscitar en otros el deseo de corresponder con generosidad a la llamada de Cristo, y así poder decir junto con San Pablo "ya no vivo yo, sino que es Cristo Quien vive en mí".

Seminaristas del Seminario Conciliar de Madrid





DÍA DEL SEMINARIO 2009

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Se acerca la tradicional celebración del "Día del Seminario". Como todos los años, la solemnidad del glorioso Patriarca San José señala la ocasión propicia para que la comunidad diocesana ponga su mirada y su corazón en esta institución eclesial que tiene encomendada la formación de los sacerdotes que la servirán en el próximo futuro.

Son más de doscientos los seminaristas que se forman en nuestros seminarios diocesanos: el Conciliar y el misionero "Redemptoris Mater". Jóvenes de este tiempo con una rica diversidad de procedencias: parroquias y movimientos, familias cristianas y grupos juveniles... con el común denominador de haber escuchado la misma llamada de Cristo al sacerdocio, y con la prontitud y disponibilidad del apóstol Pablo para responder: "¿Qué debo hacer, Señor?" (Hch 22, 10).

Estamos celebrando el "Año Paulino" propuesto por el Papa Benedicto XVI como una nueva ocasión providencial para contemplar más de cerca e imitar en sus virtudes apostólicas la figura grandiosa de San Pablo, "Apóstol por gracia de Dios" -lema, por cierto, de esta jornada del "Día del Seminario"-, queriendo así actualizar su magisterio como "maestro, apóstol y heraldo del Jesucristo" (2Tm 1, 11) en el proceso educativo de los futuros sacerdotes. Como enseña Benedicto XVI, "San Pablo quiere hablar con nosotros hoy, (...) para escucharlo y aprender ahora de él, como nuestro maestro, la fe y la verdad en las que se arraigan las razones de la unidad entre los discípulos de Cristo".

Arraigada nuestra confianza en la fidelidad de Cristo Señor, vivo y vivificante, que ha prometido a los suyos: "He aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20), deseo renovar mi viva exhortación a toda la comunidad diocesana para que cada uno, desde su propia vocación y lugar en la Iglesia, contribuya a crear y acrecentar las condiciones necesarias para que la llamada de Cristo al sacerdocio apostólico pueda germinar y dar frutos abundantes.

Este apremio concierne, en primer lugar, a todo el presbiterio diocesano. S. Pablo es también para todos nosotros, sacerdotes, maestro y modelo de responsabilidad en la promoción de las vocaciones al ministerio apostólico. Su preocupación por el futuro es patente en la recomendación a Timoteo: "...cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros" (2Tm 2, 1-2). Brota así la larga y hermosa tradición que, desde los Apóstoles, mediante el sacramento del Orden, ha ido encomendando el Evangelio y la Eucaristía a las sucesivas

promociones sacerdotales para el servicio del Pueblo de Dios. (...) No hay programa más persuasivo para la fecundidad vocacional que el ejemplo de presbíteros capaces de vivir hasta sus últimas consecuencias con el estilo apostólico de Pablo: "Por mi parte, muy gustosamente gastaré y me desgastaré por vuestra almas" (2Cor 12, 15).

También a las familias cristianas les concierne la urgencia y la responsabilidad en la promoción de las vocaciones sacerdotales. Con motivo del vigente Plan Pastoral familiar para nuestra Archidiócesis invito a todas las familias cristianas a implorar al Señor el don de ser agra-

"Pidamos por ellos en oración confiada ante el Señor, para que sean santos sacerdotes, audaces apóstoles del Evangelio y servidores de sus hermanos"

ciadas con un hijo llamado al sacerdocio, cuidándole y acompañándole como verdadera iglesia doméstica.

Deseo que esta atención por la pastoral vocacional alcance a toda la comunidad diocesana: ¡Que ninguna vocación sacerdotal se pierda por no ser acogida y educada en la confianza y generosidad del seguimiento de Cristo! También la de los niños y adolescentes que son objeto de la predilección y la llamada del Señor. Nuestro Seminario Menor sigue discerniendo y acompañando las semillas de vocación sembradas en sus corazones, ofreciéndoles una formación adecuada a su edad para que, en su día, puedan seguir con generosidad a Jesucristo Sacerdote.

Celebramos el "Día del Seminario" mostrando nuestro afecto y solidaridad hacia los futuros sacerdotes; pidamos por ellos en oración confiada ante el Señor, para que sean santos sacerdotes, audaces apóstoles del Evangelio y servidores de sus hermanos con la entrega pastoral de sus vidas. Ofrezcamos la generosidad de la ayuda económica, compartiendo las muchas necesidades de los años de formación. Y pongámoslos en el seno de nuestra Madre, la Santa Virgen de la Almudena, para que cada día renueve en ellos la disponibilidad para vivir totalmente según la voluntad de su Hijo Jesucristo.

Os bendice con todo afecto

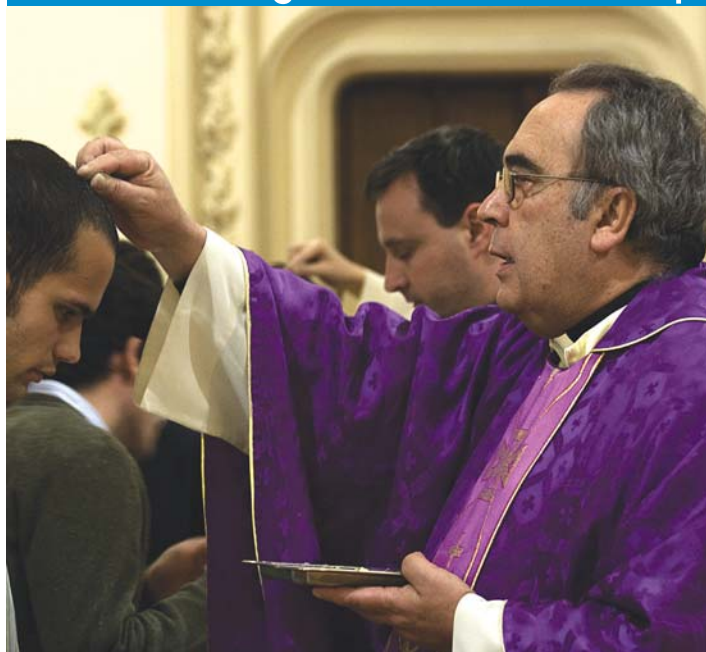
Antonio M. Rouco Varela
Cardenal Arzobispo de Madrid
 + Antonio M^a Rouco Varela
 Cardenal-Arzbispo de Madrid

Café y Compañía: sister María Ruah, M.C.

El 16 de noviembre del año pasado estuvo con nosotros sister María Ruah, una Misionera de la Caridad española que ha estado varios años en la India. Nos contó cómo, tras obstinarse durante muchos años, acabada la carrera de Medicina y diciéndose que nunca sería monja, finalmente, con 35 años y después de que el Señor insistiera en llamarla, se fue a Londres con esta caritativa orden. No pasó un postulantado y un noviciado fáciles -de hecho, fueron muy duros para ella-, lo cual hizo que nos admirásemos de su testimonio de perseverancia. Tampoco lo pasó muy bien al comienzo de su estancia en la India, pero confió en la llamada del Señor y encontró la felicidad en un pueblo cercano a Calcuta. Todo esto nos lo contaba en un clima de emoción y alegría, y nos dijo lo importante que era que fuésemos sacerdotes santos. Terminó contándonos de primera mano algo sobre la persecución religiosa en la India.



¿Necesitamos o soportamos la Cuaresma?



Con esta pregunta empezó el retiro que tuvimos el Miércoles de Ceniza, predicado por D. Juan Pedro, uno de nuestros formadores.

Nos invitó a vivir la Cuaresma como un camino de purificación de nuestros deseos que nos conduce, junto a Cristo, a poder vivir su Pascua.

Cada año, como toda la Iglesia, los seminaristas nos proponemos vivir las prácticas penitenciales: ayuno, limosna y oración. Por eso, hacemos una colecta en la Misa de los martes, y los viernes ayunamos y "revivimos" el Via Crucis.

Este año, la colecta y el ayuno serán para las familias afectadas por la crisis. De este modo, hacemos nuestra la invitación del Santo Padre: "con el ayuno y la oración permitimos a Dios que venga a saciar el hambre más profunda que experimentamos [...]; nos ayuda a tomar conciencia de la situación en la que viven muchos de nuestros hermanos". Está claro que necesitamos la Cuaresma y no sólo la soportamos...

Pablo y Cristo

Del 26 al 27 de Febrero nuestro Seminario participó en el congreso internacional sobre San Pablo. Este congreso fue convocado por la Facultad de Teología San Dámaso, siguiendo los pasos del Papa Benedicto XVI en la proclamación y vivencia de este Año Santo Paulino. "Pablo y Cristo", rezaba el lema del encuentro internacional, y en él se dieron cita los más destacados estudiosos de la doctrina y de la vida del santo de Tarso: como el cardenal Albert Vanhoye, el profesor de la Universidad Lateranense Antonio Pitta y el profesor de la Universidad de Florencia Filippo Belli. Pudimos hablar sobre todo lo que se expuso en estas conferencias en los coloquios posteriores del propio congreso, y contemplamos muy de cerca la figura de San Pablo; aquél que fue el último apóstol, que pasó de perseguidor de la Iglesia a predicador del Evangelio de Jesucristo. Dos días de intensa escucha y diálogo que merecieron la pena.



SAN SEBASTIÁN MÁRTIR

Parroquia en San Sebastián de los Reyes

Carlos María López.

Legados al sexto curso de la formación en el Seminario, somos enviados a las parroquias en las que, D.m., iniciaremos nuestro ministerio diaconal y sacerdotal. Pues bien: el obispo y sus colaboradores me han destinado a la Parroquia de S.Sebastián Mártir.

Esta Parroquia tiene una larga historia. El año 1492 marca el comienzo de San Sebastián de los Reyes, cuando vecinos de Alcobendas, descontentos con su Regidor Arias Dávila, se refugian al amparo de la Ermita de S.Sebastián Mártir. Los Reyes Católicos los defienden y firman la cédula fundacional del pueblo. Así nacieron parroquia y pueblo, tutelados por S.Sebastián -su Patrono- y por los mismos Reyes Católicos. El año 1700, en tiempo del Cardenal Loaysa, Primado de Toledo, se independiza de S.Pedro de Alcobendas. Pero es este año cuando celebramos el V Centenario del edificio de la Parroquia S.Sebastián Mártir, y la Santa Sede -por medio del Santo Padre Benedicto XVI- ha tenido a bien concedernos un año jubilar, durante el cual podremos ganar la indulgencia plenaria por visitar el templo el día que cada fiel elija libremente.

Junto a esta breve introducción histórica (obligada por el quinto centenario), también quiero acercaros a los muchos y variados grupos y actividades que compartimos en la Parroquia. Tenemos, en primer lugar, una "Escuela de padres" para los matrimonios, en la que se forman y aprenden el magisterio de la Iglesia acer-

ca de la familia y el matrimonio, al tiempo que comparten sus experiencias de vida; también el recién fundado Centro de Orientación Familiar (COF) "Juan Pablo II", que atiende y cubre este tipo de necesidades en toda la vicaría I: con él ponemos nuestro pequeño granito de arena, como un servicio a la Iglesia de Madrid y en particular a nuestra vicaría.

Además, dedicamos grandes esfuerzos y oraciones al grupo de jóvenes de Confirmación, con los que aparte de las catequesis de preparación, hacemos distintas actividades: campamentos, Javierada, visitas al Cottolengo, ayuda a ancianos, retiros, ejercicios espirituales, reuniones de formación, etc. Contamos con un grupo de catequistas entusiastas, con ganas de dedicar y entregar su tiempo a otros fieles. Participa en la Parroquia también un nutrido grupo del Rocío, con el que hacemos distintas peregrinaciones (como al santuario mariano de Torreciudad, o al mismo Rocío en este mes de marzo).

También participan y colaboran en la vida parroquial la Legión de María, la Adoración Nocturna, los monaguillos (bajo el patrocinio del Ángel de la Guarda, que ya cuenta con 8 ó 9 chavales), los Heraldos del Evangelio y la Hermandad del Cristo de los Remedios, entre otros. Todos ellos aúnan esfuerzos para seguir creciendo en la comunión en esta Iglesia que peregrina en Madrid, muy unidos a sus pastores. Todas las actividades que realizamos el fin de semana en la Parroquia son muy variadas y enriquecedoras.



Por mi parte, debo decir que la acogida que me han hecho ha sido muy buena: el párroco, D.Santiago Pilar, y su vicario parroquial, D.José María Marín, son conscientes de la importancia de su labor de ayudarme a formarme en este último período como seminarista de 6º curso, ya próxima la ordenación diaconal. No puedo dejar de agradecerles el esfuerzo que han hecho por hacer que me sienta como en casa.

Y cómo no dar gracias a la Parroquia entera, por ese ambiente de familia que reina entre todos; por ese "arrimar el hombro" cuando hace falta para que las cosas salgan bien, y por su calurosa acogida.

Ante tanto don recibido y tantas gracias por parte de Dios, no puedo dejar de sentirme afortunado por haber sido destinado a esta zona y a estos fieles, junto a quienes me he encontrado con todo un regalo, no sólo en la belleza del templo recién restaurado y del centro parroquial, sino sobre todo por esas piedras vivas que son las personas que participan en la vida de la Parroquia.

Os pido que recéis para que seamos fieles a la gracia recibida de Dios, y conservemos y aumentemos el fruto, siendo levadura y sal en medio del pueblo de S.Sebastián de los Reyes.



Un día en el Seminario Conciliar de Madrid



"Subió al monte y llamó a los que Él quiso; y vinieron donde Él. Instituyó Doce, para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios" (Mc 3, 13-15).

**Pablo Marina.
Gustavo de Dios.
José Ignacio Jara.**

Quién no se ha preguntado alguna vez qué pasa cuando una persona conocida entra en el seminario? Mediante este reportaje queremos que conozcáis mejor el día a día del Seminario Conciliar de Madrid, para que podáis ver con qué amor se dedica el Señor a formar un nuevo sacerdote para su Iglesia, y con qué alegría y empeño queremos responder a esta llamada que el Dueño de la mies nos ha hecho.

"Que estuvieran con Él". No es difícil entender el significado de estas palabras, esto es, "el acompañamiento vocacional" de los Apóstoles por parte de Jesús. Después de haberlos llamado y antes de enviarlos -más aún, para poder mandarlos- a predicar, Jesús les pide un "tiempo" de formación, destinado a desarrollar una relación de comunión y de amistad profunda con Él. Les dedica una catequesis más intensa que al resto de la gente (cf. Mt 13, 11), y quiere que sean testigos de su oración silenciosa al Padre (cf. Jn 17, 1-26; Lc 22, 39-45).

Ésta es la razón de ser del Seminario: un tiempo, en la vida de aquél que ha sido "llamado por Dios" al sacerdocio, para discernir

y madurar la vocación. Por tanto, hacia este punto deben confluír todas las demás actividades formativas, de oración, de fraternidad y de ocio.

Nada de lo que hacemos como seminaristas en los seis años que dura la estancia en el Seminario, debe ir encaminado a otra cosa que no sea la de lograr un mayor y más cercano conocimiento de Cristo, para poder seguirle con ánimo alegre y espíritu entregado.

Por eso todo ese tiempo, aunque parece largo desde fuera, es totalmente necesario; no sólo para adquirir conocimientos teológicos, imprescindibles para la labor pastoral, sino también para que Dios vaya poco a poco poniendo su sello en el corazón de aquellos a los que llama a entregarse a la Iglesia como Cristo lo hizo.

La vida del joven seminarista transcurre en un ambiente de fraternidad realmente importante, porque ahí se fragua en gran parte el espíritu sacerdotal y de entrega del candidato. "El que no carga con su cruz y viene detrás de Mí, no puede ser mi discípulo" (Lc 14, 27).

Por eso, cuando observamos cómo en nuestros días desciende el número de los que deciden libremente consagrar su vida a Dios a través del ministerio sacerdotal, po-

demo preguntarnos: ¿es un problema de falta de llamados, o más bien de falta de respuesta ante la llamada?

Los que estamos llamados a ser sacerdotes, lo percibimos las más de las veces como una ausencia de respuesta, debida en muchas ocasiones a la deficiente escucha de la llamada. Hacen falta testigos del Evangelio que, anunciando a Dios y su Buena Nueva, sepamos suscitar en muchas almas el deseo de una entrega incondicionada a Dios y a los hermanos. Sólo así, interpellando y suscitando, podemos ser testigos creíbles, y lograr vencer las múltiples resistencias que impiden a muchos jóvenes la escucha de la llamada. Dios sigue llamando a muchos al sacerdocio, pero pocos son capaces de escuchar, y mucho menos de seguir la llamada.

En conclusión, el Seminario es ese lugar y ese momento -decía Benedicto XVI, en el encuentro con seminaristas de todo el mundo en Colonia, en el 2005-, en que el joven discierne a la luz de Dios la llamada, y decide consagrarse libremente a Él en los hermanos. Tiempo de maduración y de crecimiento interior, necesarios para que la respuesta sea consistente y perdurable, a la par que clara y nítida.

ORACIÓN

"Tratar de amistad, estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama" (Sta. Teresa de Jesús).

Cuando alguien se encuentra con Cristo y decide seguir su llamada, la vida queda completamente transformada. El que sigue a Cristo lo hace porque Le ama, y el que ama a Cristo no puede dejar de buscar Su Rostro. Por eso, cada día comenzamos y terminamos con el corazón y la mirada puestos en Él. Desde la mañana, comenzamos con la oración personal, porque realmente necesitamos estar cada día a solas con el Maestro, dejándonos amar, dejándonos enseñar y consolar por su presencia.



Pero la relación con Cristo, aun cuando necesita momentos de soledad, es comunitaria. Nuestra oración debe unirse a la de toda la Iglesia, porque es en Ella donde se asienta nuestra relación con Cristo. Mediante la celebración comunitaria de Laudes y Vísperas, y el rezo particular del resto de las Horas del Oficio nos unimos a la Iglesia, que ora ininterrumpidamente al Esposo pidiéndole que nos bendiga y que sea Él el que vaya formando su imagen, en nosotros y en todo su Cuerpo.

La oración litúrgica es la muestra más evidente de la comunión eclesial, y es el fundamento de la vocación a la que el Señor nos llama. Pero no es la única manera de orar en comunidad: la adoración del Santísimo, el rezo del Rosario, la "lectio divina", los ejercicios espirituales a principio de curso y numerosos retiros a lo largo del año enriquecen nuestra relación con Cristo, y la hacen más personal y más íntima, fortaleciéndonos al mismo tiempo en la unión de unos con otros en Él.

No puede faltar la celebración diaria de la Eucaristía, momento del día en el cual nos unimos al sacrificio de Cristo, presentándole toda nuestra vida y las de nuestros her-

manos; y de ahí nacemos cada día a la vida nueva con Él.

Así, la oración no es sólo para nosotros un conjunto de momentos en los que tenemos un encuentro con el Señor, sino que poco a poco va pasando a formar parte de lo más íntimo de nosotros, para que Cristo nos vaya conformando y podamos acoger el día de mañana la gracia del sacerdocio: ser "otros Cristos", entregados a su Iglesia.

Horario	
07.15	Laudes y oración personal.
08.30	Desayuno.
09.00	Clases.
13.00	Música, deporte.
14.15	Comida.
16.00	Tiempo de estudio.
20.00	Vísperas y Eucaristía.
21.00	Cena.
21.40	Teatro, tiempo libre,...
23.00	Silencio.

FORMACIÓN TEOLÓGICA Y COMPLEMENTARIA

"Estad dispuestos a dar razón de vuestra fe a todo el que os la pidiere" (1Pe 3, 15).

Pero la vida de un sacerdote, aunque todo está atravesado por la oración y el ofrecimiento al Padre, no es pasarse el día entero en la capilla. También es necesario conocer la fe que profesamos, para poder transmitirla íntegramente. La mayor parte de nuestra formación transcurre en la Facultad de Teología S.Dámaso. Allí nos formamos teológicamente, pero también humanamente, compartiendo nuestro proceso con seminaristas de otros seminarios y con religiosos y laicos consagrados. Todo este compartir va ampliando nuestra perspectiva y hace que la formación sea más rica y consistente.

Además de la formación teológica de la Facultad y de la formación musical y litúrgica que nos da el Seminario, también se nos da la oportuni-

dad de participar en algunas actividades con las que vamos desarrollando el gusto por lo bello, que nos acerca a Dios; ganar en confianza al dirigirse al público, y desarrollar las capacidades que pudiéramos tener latentes. Así, nos ofrece participar en el coro, en el grupo de teatro, en la redacción de la revista, en el diseño de la página web, preparando y sugiriendo películas para ver el fin de semana, o colaborando con la Delegación de Pastoral Vocacional.

La formación enriquece la oración, y la oración permite aprovechar más y mejor la formación, sabiendo que todo está atravesado por el amor a Dios y la respuesta en fe que supone la vocación.



"¡Mira qué bueno que los hermanos convivan juntos!" (Sal 133,1).

Como enseña la Exhortación Apostólica Pastores Dabo Vobis, el Seminario Mayor está llamado a ser, a su manera, "una continuación en la Iglesia de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús". Así pues, una comunidad específicamente eclesial que revive la experiencia de fraternidad del grupo de los Doce unidos a Jesús. No obstante, al igual que en aquella primera comunidad "por el camino habían discutido quién era el más

importante" (Mc 9,34), no siempre la convivencia en el día a día es fácil. Sin embargo es aquí, en la vida comunitaria, donde a cada uno se nos hace una llamada particular a la más alta belleza evangélica (pues si amase a mi hermano -según enseña el Evangelio- sentiría sus desgracias como mis desgracias, y me alegraría de sus alegrías como de las mías propias); y al final, es a través de mi hermano como puedo alcanzar a conocerme tal como soy conocido. Quizá

la forma más bella de fraternidad en el Seminario se manifieste en la vivencia de la liturgia en común, que debería iluminar y traspasar todos los demás aspectos de la vida comunitaria. De esta forma, los diversos miembros de la comunidad del Seminario, reunidos por el Espíritu en una sola fraternidad, colaboraremos, cada uno según sus dones, en el crecimiento de todos en la fe y en la caridad.

EXPERIENCIA PASTORAL

Comunicar la caridad de Jesucristo Buen Pastor.

Toda la formación que los seminaristas recibimos en los niveles humano, espiritual e intelectual tiene una específica finalidad pastoral. Es Jesucristo quien nos convoca a estar con Él y a prepararnos para el ministerio del pastor, representando delante de los hombres a Aquél que "no vino a ser servido, sino

"No somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho aquello que teníamos que hacer"

a servir y dar su vida para redención del mundo" (Mc 10,45; cf Jn 13,12-17). La formación pastoral se desarrolla en dos ámbitos: por una parte, el estudio de la teología pastoral (reflexión acerca de la dimensión misionera de la Iglesia); y por otro, una activi-

dad práctica y real en dicha vida misionera de la Iglesia, a través de las parroquias. En este sentido, la actividad parroquial del seminarista se desarrolla sobre todo los fines de semana. Se establece cada destino parroquial por un periodo de dos años. Es así en todos los cursos, salvo el tercero, donde la experiencia pastoral tiene un carácter más social, y se desarrolla en destinos tales como el hogar del Inmaculado Corazón de María de las Misioneras de la Caridad; las Hermanitas de los Pobres (asistencia a ancianos); el Hospital Doce de Octubre (visitas y llevar la Sagrada Comunión a enfermos); el Hogar Don Orione (deficientes físicos y psíquicos); la residencia sacerdotal; o la Delegación de Pastoral Vocacional. Gracias a esta labor pastoral, el futuro presbítero va siendo testigo de la verdadera caridad de

Cristo, el cual "pasó haciendo el bien" (Hch 10,38); para que así, podamos un día también nosotros decir: "no somos más que unos pobres siervos; sólo hemos hecho aquello que teníamos que hacer" (Lc 17,10).



Paco, Alejandro y Javi. Tres chicos del hogar del Inmaculado Corazón de María de las Misioneras de la Caridad.

TIEMPO LIBRE EN EL SEMINARIO

"Ya comáis, ya bebáis, ya hagáis cualquier otra cosa... hacedlo todo para gloria de Dios" (1Cor 10, 31).

En un mundo como el actual, el tiempo libre suele interpretarse de muy variadas maneras. En ocasiones lo reducimos a tiempo para mí y sólo para mí; tiempo para no hacer nada; tiempo para detener la inercia de la vida; o tiempo para escapar de la monotonía de la actividad cotidiana. En definitiva, tiempo para dar rienda suelta al ocio o a la pereza.

En cambio, una vez oí en el Seminario que aquí todo el tiempo

era libre, en cuanto que ha sido entregado libremente para servir al Señor. Esto no deja de ser verdad, aunque tenga la apariencia de contradicción. Lo cierto es que aquí, como en cualquier otro sitio, uno necesita poner en juego su capacidad y equilibrio personal más allá de las responsabilidades y actividades estrictamente cotidianas. En el Seminario son diversas las actividades que se proponen para el tiempo libre. Hay una variada

oferta de Deportes; son habituales los coloquios que acompañan al café tras las comidas ("Café y cía."); los viernes tras la cena se proyectan películas de calidad en la sala de audiovisuales; y, si no, siempre se puede dar un agradable paseo por el barrio. Creo que lo importante es que, se haga lo que se haga, haya coherencia y disponibilidad a la hora de hacer uso del tiempo libre.

Testimonio de un seminarista de México: CHRISTOPHER BARBA

Christopher es un seminarista mexicano que viene a compartir con nosotros el segundo cuatrimestre. Nos da a conocer sus orígenes, su testimonio vocacional, cómo se vive en el Seminario de México, y la presencia de la Guadalupana. Con un estilo transparente y sencillo, con una sonrisa, unimos los dos lados del Atlántico. Ahora habla él.

Ismael Rojo y Joel del Cueto.

Cuéntanos algo sobre ti y tus orígenes.

Nací en México D.F. hace 27 años, y tengo una hermana. Fuimos educados en valores, rodeados de cariño y compañía. Pronto me empecé a plantear preguntas. Me gustan la filosofía, la música y la lectura, y viajar. He aprendido a vivir de la Providencia, en especial al entrar en el seminario, donde he ido evolucionando gracias al Señor y a la vida comunitaria, que es esencial para aprender sobre mí y el sentido de la vocación cristiana.

Qué y quién te ayudó más en tu camino vocacional.

Destacaría cuatro experiencias fundamentales. En primer lugar, el amor familiar -ya que siempre he disfrutado de la referencia de dos personas que se aman y me comunican su amor; especialmente mi madre, por su tenacidad, su servicio a los demás y su preocupación por educarnos en valores-. Mi abuelo materno, Carlos, al que recuerdo leyendo la Biblia antes de que me acostara. Ahora releo la vida desde la fe y lo veo como un hombre de referencia.

Mi catequista, Graciela, que me mostró una Iglesia viva y alegre que invitaba a transmitir el mensaje de Cristo en la vida cotidiana. Finalmente, la Parroquia de S.Matías, donde participé desde los 16 años en un grupo de jóvenes. Allí tuve mi encuentro con Cristo, mi conversión, la búsqueda de sentido a la vida, viviendo con intensidad las circunstancias diarias y acogiendo la voluntad de Dios.

Cómo descubriste tu vocación.

Fue una experiencia progresiva, en el trato con los jóvenes, viendo cómo la fe en Cristo cambia la vida. Dios escoge a los que Él quiere. La vocación es don y misterio, pues como instrumento suyo puedes hacer mucho bien. El testimonio de los sacerdotes, con sus virtudes y defec-

tos, me interrogaba: ¿por qué no serlo yo también? Con 20 años, estudiando contabilidad, ya pensaba en ser sacerdote diocesano, como signo del amor de Dios en medio del mundo. Contacté con el sacerdote de mi Parroquia, D.Pedro, que me remitió a la oficina de vocaciones del Seminario. Tras dos años de discernimiento como externo, el 17 de agosto del 2003 empecé Introdutorio, ya interno, con sorpresa de mis padres; pero el sí a la llamada ha hecho que mi familia se encuentre con Jesús.



De derecha a izquierda, Christopher Barba, Salvador González (Vicerrector) y Emilio Hernández (que será diácono en junio).

Cómo es la vida en el Seminario y la pastoral vocacional.

Hay dos etapas: menor y mayor; esta última tiene introductorio, filosofía (3 años) y teología (4 años; yo estoy en el segundo). Estamos en capilla a las 6.45, rezamos Laudes, oración personal, Santa Misa a las 7.40, desayuno a las 8.30, clases de 9 a 14 y comida. Luego hacemos grupos de limpieza, deportes y tiempo libre hasta las 16.30, que empieza el estudio. Por la tarde, Rosario, Vísperas, cena a las 20h, tiempo libre, completas a las 22h y silencio mayor.

La pastoral vocacional se desarrolla en una archidiócesis con 8 vicarías episcopales, cada una con un obispo auxiliar y delegado de pastoral vocacional. De enero a marzo visitamos durante 8 semanas las parroquias, y a finales de marzo todo el Seminario

visita la Basílica de Guadalupe. Empleamos trípticos, vídeos, posters, encuentros, testimonios y trato cercano con los jóvenes.

Cómo influye la Virgen de Guadalupe en vuestra vocación.

La vida en el D.F. está llena de matices. Cristo es el fundamento, y viene acompañado por la presencia de María, Mujer de fe que nos lleva a Jesús, que nos invita a mirarlo en la Cruz, esperando los frutos de la Resurrección. Rezamos el Rosario diariamente, y toda la diócesis peregrina cada año a la Basílica, hacemos otras visitas frecuentes y, además, somos ordenados diáconos y presbíteros a los pies de la Guadalupana.

Cuál es el motivo de tu estancia entre nosotros.

Mi Rector, D.Julián López, visitó el Seminario de Madrid y la Facultad de Teología S.Dámaso en noviembre del 2007. El pasado agosto, me comunicó la posibilidad de venir el segundo cuatrimestre. Al principio me causó incertidumbre, pero me han recibido muy bien en el Seminario y está siendo una experiencia enriquecedora a todos los niveles, tanto humano como espiritual, formativo y comunitario. Acabaré mi experiencia con una estancia en Alemania, para ampliar estudios y conocimiento del idioma.

Por último, qué le dirías a alguien que se esté pensando la vocación.

Si te planteas la vocación es que Dios ya te la ha dado. Sólo sé generoso, fiel y confiado en que Dios puede hacer de ti otro Cristo en la Tierra. ¡El mundo, la sociedad, el hombre lo necesitan!

LOS NIÑOS, MUY CERCA DEL SEÑOR EN LA EUCARISTÍA

La Escuela Diocesana de Acólitos, al servicio de todos los monaguillos de Madrid



Alberto Fernández

“**A**quí hay un muchacho que tiene cinco panes y dos peces (...) Y todos quedaron saciados” (Jn 6,9.11). Así recuerda el evangelista S. Juan cómo realizó Jesús el milagro de la multiplicación de los panes. La relación del Señor con los niños, acogedora y cariñosa, aparece en momentos muy señalados del Evangelio. Hoy sigue siendo una realidad tanto o más cercana que aquélla.

Impulsada por nuestro III Sínodo Diocesano, nació en Madrid la Escuela Diocesana de Acólitos "Apóstol San Juan". Aunque aún está dando

En la Escuela de Acólitos hemos escuchado de boca de los monaguillos vocaciones muy nobles y verdaderas: chavales que han oído cómo Jesús les invitaba a seguirle.

sus primeros pasos, ya hay más de doscientos chicos inscritos en ella. Nace con la pretensión de ser una ayuda para todos los monaguillos de la Diócesis, y también para las parroquias. Ser monaguillos permite a los niños estar muy cerca del Señor cada domingo en la Eucaristía, y servirle en el altar del mismo modo que le sirvió aquel muchacho que le ofreció sus cinco panes de cebada y dos pescados.

Diversas actividades

Aunque la finalidad principal de la EDA es la ayuda a las parroquias, también organiza a lo largo del curso algunas actividades en las que se reúnen los monaguillos de Madrid, para que se conozcan y convivan entre ellos, animándoles así a continuar. La más querida por todos es el "Día

del Monaguillo", en el que los más de doscientos acólitos pasan en nuestro Seminario un día de juegos, convivencia y oración. Junto a esto, el Torneo Diocesano de Fútbol "Apóstol San Juan", el 27 de diciembre -fiesta de nuestro Patrón-, y la Convivencia de Monaguillos, que este año tendrá lugar los días 10, 11 y 12 de mayo en el Atazar.

Y en los últimos días de junio, cuando las vacaciones ya han llegado -y con ellas el calor-, la Escuela organiza unas Colonias de Verano. Se trata de una experiencia inolvidable para los que participamos en ellas, pues son días de compartir lo que somos y lo que tenemos, y en los que el Señor se hace muy presente para todos, niños, monitores y sacerdotes, en un ambiente sano, divertido y profundo, en el marco insuperable de la sierra de Madrid.

Revista "Cinco panes y dos peces"

Otra de las iniciativas de la Escuela es la publicación periódica de la revista "Cinco panes y dos peces", en la que los monaguillos encuentran el Evangelio de cada domingo, una pequeña reflexión, y preguntas para poder profundizar en la Palabra que el Señor les dirige. Además se encuentran en ella distintas dinámicas y actividades, para hacerlas personalmente o en la reunión del grupo de acólitos de la parroquia. Y el Rincón del Monaguillo, en el que pueden aprender cómo servir mejor al Señor, tanto en la celebración de la Eucaristía como en la relación cotidiana con Él. Aparece un nuevo número para cada tiempo del año litúrgico, y llega a todos los monaguillos inscritos en la EDA, y a las parroquias que lo solicitan. Se puede conseguir también en el Seminario.

"Si no volvéis a ser como niños..."

En definitiva, la Escuela Diocesana de Acólitos es una pequeña ayuda que pretende acercar al Señor, a Su Corazón loco de Amor, a los niños que son monaguillos o que quieren serlo. Nuestro Cardenal les contaba su testimonio: "Yo también fui monaguillo en mi pueblo de Villalba, en la provincia de Lugo, como lo sois vosotros, y recuerdo aquel tiempo con mucho gozo. Tenía muy buenos compañeros y amigos, porque estando con Jesús se produce ese milagro maravilloso de la verdadera amistad, en la que todos estamos muy unidos, lo pasamos muy bien y nos ayudamos en todo. Y una cosa muy importante de aquellos años es que aprendí a escuchar a Jesús, y a hablar con toda confianza con Él. Eso es la oración. De este modo, pude ir comprendiendo poco a poco lo que Él quería de mí, lo que yo debía ser de mayor, y así es como empecé a pensar que tenía que entrar en el seminario para ser sacerdote. Yo me daba cuenta de que nadie como Jesús sabe lo que es mejor para nosotros".

Y es que es muy cierto que ya en edades tempranas el Señor puede llamar a los niños a seguirle muy de cerca por el camino del ministerio sacerdotal. En la Escuela de Acólitos hemos escuchado de boca de los monaguillos vocaciones muy nobles y verdaderas: chavales que han oído cómo Jesús les invitaba a seguirle, y que responden un "sí" incondicional, con la sinceridad propia de un niño. Nos dan así testimonio de un servicio al Señor con sencillez y alegría de corazón. No es casual que Él mismo nos exhorte: "si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos" (Mt 18, 3).



PABLO DOMÍN

Borja Castañeda.

Parafraseando un conocido refrán, podríamos decir que "detrás de todo gran sacerdote hay un gran sacerdote... o muchos grandes sacerdotes". El pasado 15 de febrero falleció uno de esos grandes sacerdotes; uno de esos capaces de irradiar el amor de Dios a los hombres por cada poro de su piel; de esos que con su vida te interpelan para entregarte más y mejor, porque te hacen descubrir la belleza impresionante y sobrecogedora que esconde toda llamada del Señor al sacerdocio.

Nosotros, los seminaristas, si bien es cierto que no tratábamos ni conocíamos tanto a D.Pablo como sus hermanos sacerdotes y profesores, nos hemos sentido muy conmovidos por esta gran pérdida. Toda una generación encontramos en D.Pablo a ese profesor jovial, apasionado, agudo y brillante que se hacía querer desde el primer momento, y que convertía la Lógica y la Teoría del Conocimiento en un camino de encuentro con Dios y de diálogo entre los hombres. Le recordamos como ese sacerdote alegre y sonriente, siempre "a todo correr" por los pasillos de la Facultad o del Seminario, como urgido por una misión para la que le faltaba tiempo: la de anunciar a Cristo a los hombres.

Como buen sacerdote filósofo, su vida reflejaba la bondad, la belleza y la verdad de Dios. Como "alter Christus", movía e impulsaba nuestros corazones y nuestras miradas hacia horizontes más altos, más grandes y excelsos, donde la vida trasciende hacia Dios.

Sacerdotes así son para nosotros, los seminaristas, dones que el Señor pone en nuestro camino de formación sacerdotal, incentivos que nos recuerdan el ciento por uno prometido aquí en la tierra: la gozada que supone dar la vida por otros en favor de Jesucristo. En definitiva, lo maravilloso que es que tu vida refleje el amor de Dios a los hombres



Pablo, montañero de Dios

Alguna vez he oído decir a alguien que la montaña era su religión. Yo prefiero pensar que no es más que una variedad de locura, un cierto tipo de enfermedad silenciosa que -eso sí- empuja a comportamientos que muchos llamarían religiosos. Como soy "víctima" de ella, me atrevo a escribir estas líneas, salvando el pudor que me produce referirme a alguien tan extraordinario como Pablo Domínguez.

Me gusta hablar de "locura", porque he visto muchas veces esta palabra unida al nombre de Cristo. La pasión que distingue a sus discípulos no merece menos que ser calificada como locura. Si no se está loco, no se entiende nada; si no se está loco, es que nunca se ha conocido el amor que Dios nos tiene. Y el amor de Dios no conoce fronteras, no se detiene cuando uno abandona los caminos más transitados y elige, lleno de

GUEZ PRIETO



D.Pablo, además, era capaz de armonizar un profundo saber teológico y filosófico con una caridad pastoral sin igual. Como él decía, por encima de todo se sabía sacerdote, pastor de almas. Era frecuente, como ocurrió en los días previos a su fallecimiento, que en cuanto dispusiera de tiempo libre de sus quehaceres en la Facultad, se le encontrara fuera -incluso de Madrid- predicando el Evangelio o atendiendo pastoralmente a quien se lo pidiera. Muchos feligreses recuerdan la maravilla de confesarse con un sacerdote que hacía presente el cariño y el abrazo del Padre al hijo pródigo.

La Catedral de la Almudena reflejó, el día de su funeral, la fecunda labor pastoral realizada, a pesar de sus tan sólo 42 años de vida y 18 de ministerio. Más de veinte obispos, cientos de presbíteros y miles de fieles acompañaban a la dolorida pero serena familia, y daban fe de lo querido que era D.Pablo y de su intenso servicio en favor de la Iglesia.

Su muerte, a una edad tan temprana, cuando parecía que aún le quedaba tanto por hacer, nos ha recordado a todos que lo importante de la vida no son los años vividos, sino lo que uno haga con esos años que el Padre nos otorga. Cumplir con la misión que Dios nos encomienda nos urge a vivir la santidad desde hoy, sin esperar a la conversión de mañana. Y es que personas como D.Pablo ponen de manifiesto que la plenitud de una vida totalmente entregada a Dios no es el resultado de muchos años vividos.

En definitiva, D.Pablo vivió y murió por y para Cristo, y así nos lo transmitió. Como decíamos al principio, "detrás de todo gran sacerdote, hay uno o muchos grandes sacerdotes". Le damos gracias a Dios por el don de D.Pablo y le pedimos que nos siga enviando sacerdotes que nos sigan aupando al cielo de la santidad.

curiosidad, el "lado más difícil". Al contrario, sucede a menudo que es allí, en esos rincones más apartados, donde más tiernamente la criatura conoce el cariño con el que su Creador lo ha dispuesto todo. Para el que se ha sentido amado así, lo "razonable" es volver una y otra vez al descampado, al abismo, al desierto; como la cierva que ha conocido ciertas corrientes de agua, y ya no puede dejar de buscarlas.

Pablo murió calzando unos crampones y empuñando un piolet; es decir, agradeciendo a Dios la belleza del mundo. Lo que fue importante en su vida, lo fue también en su muerte. A pesar del mareo que ésta me produce, guardo para mí esa satisfacción.

Arturo Portabales González-Choren

LIBRE EDUCACIÓN: UN DERECHO DE LOS PADRES

El problema no es sólo la imposición de una asignatura de contenidos contrarios a la ley natural, sino también la vulneración de un derecho sin el cual la persona humana no puede desarrollarse en libertad.

Pablo Marina.

Estamos atendiendo a la discusión en la vida política acerca de la legitimación de los padres para objetar en contra de la moviedosa y polémica asignatura de Educación para la Ciudadanía (conocida por sus siglas de EpC).

Pero en todo esto hay algo que no podemos olvidar: el abuso, materializado en injusticia, consistente en que el gobierno ha olvidado, con la imposición arbitraria de EpC, que los padres son los titulares principales de la educación de sus hijos, tal y como se recoge en el art.27.3 de la CE y el C.796.1 del CIC 1983, entre otros, sin que pueda existir ningún otro organismo, ente o realidad social que suplante su papel educador.

Lo anterior no obsta, sin embargo, para que la escuela ostente un papel relevante de "ayuda" para los padres en la educación de los hijos. Sin embargo, se hace necesario precisar que la función de aquélla ha de ser subsidiaria de la de los padres, de manera que puedan evitarse dos comportamientos nocivos: por un lado, que el sistema educativo pretenda asumir el adoctrinamiento moral y religioso de los niños, desplazando a los padres; por otro, que la actitud negligente o indiferente de los padres suponga una delegación implícita de su función educativa en la institución escolar.

De aquí se deriva el derecho de los padres a dar a sus hijos la educa-



ción que prefieran según sus propias convicciones, llegando -si fuera el caso- a prescindir de la formación en la escuela y poder impartir la globalidad de la formación en la propia casa. Esta situación está cada vez más extendida en Norteamérica y en otros países del mundo.

Los padres son libres para elegir la educación de sus hijos, según sus propias convicciones religiosas o morales

La consecuencia derivada directamente de la titularidad primordial de los padres en la educación de los hijos, es la de que éstos puedan elegir libremente la escuela que juzguen más apropiada para la educación de los hijos.

Este principio fundamental se halla recogido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 10 de diciembre de 1948 (en el art.26); en el Pacto Internacional de Derechos civiles y políticos (art.18.4); o el Pacto Internacional de derechos Económicos, Sociales y Culturales (art.13), aprobado por la Asamblea General de la ONU, con fecha 16 de diciembre de 1966. Estas Declaraciones y otras que no cito por redundantes, se han aceptado e incorporado en gran parte de los países a través de los ordenamientos estatales.

Ninguna de estas premisas, materializadas en derechos, se cumple con la imposición arbitraria de EpC. En todo caso, debe quedar claro el derecho principal que asiste a los padres de elegir el tipo de escuela que quieran para sus hijos y, en segundo lugar, el papel subsidiario del Estado, que contribuirá a no obstaculizar esa libre elección, e incluso procurará favorecerla por medio de la ayuda económica necesaria. Démonos cuenta de la enorme distancia que nos separa en la actualidad de lo que debería ser una legislación justa.

Además, el Estado debe estar al servicio del ciudadano. El dinero que

el Estado recauda de los ciudadanos no le pertenece, sino que lo administra en tanto que depositario de unos bienes que debe usar en bien de todos. La alternativa entre enseñanza pública gratuita y enseñanza privada no gratuita, permite satisfacer las demandas de los padres, divididos entre los que quieren una enseñanza privada (católica o de otro tipo) para sus hijos, y los que la prefieren pública. Los medios que el Estado tiene para hacer que esta diversidad educativa sea justa son el cheque escolar, las subvenciones en la escuela o las desgravaciones fiscales (a través de las que, quienes han elegido la enseñanza privada para sus hijos, recibirían una cantidad del Estado bajo cualquiera de estas formas, en concepto de lo que "no se gasta el Estado" en la enseñanza pública de esos hijos).



En consecuencia, afirmar que los padres no tienen derecho a la objeción de conciencia en relación a una asignatura de imposición tan manifiestamente arbitraria, es lo mismo que vaciar de contenido la Constitución española en los artículos referidos, así como negar el derecho de los padres a elegir libremente la educación de sus hijos, porque ya hay otro (el Estado) que decide por ellos. Estamos asistiendo a un escarnio público del sistema educativo en España, y debemos poner los medios para que semejantes tropelías legislativas no sigan adelante. Además, si los derechos están para ser ejercitados, hagámoslo, pues el marco constitucional y el sentido común nos amparan.

EDUARDO DE LA FUENTE

El 15 de febrero conocimos la triste noticia de la muerte de otro sacerdote de la Archidiócesis de Madrid, D.Eduardo de la Fuente Serrano.

Nacido en Guadalix de la Sierra hace 61 años, ejercía desde mayo del 2006 su ministerio sacerdotal en la Archidiócesis de La Habana (Cuba). Fue encontrado muerto cerca de su coche, a 20 kilómetros de la capital.

Entre sus muchos destinos pastorales, durante nueve años (1977-1986) formó parte del equipo de formadores de nuestro Seminario.



APUNTES

CRISTIANOS EN LA SOCIEDAD

Cristianos en la sociedad
(Doctrina social de la Iglesia).

Goya Producciones.

Duración: 9 documentales (3 DVD) de 30 minutos.
Disponible en la librería CECADI (40 eur).

• ¿Qué actitud hay que adoptar frente a las leyes injustas? ¿Cuándo se puede ejercer la objeción de conciencia? Estos interrogantes y otros muchos, de la máxima actualidad hoy en España, encuentran respuesta en una serie de tres DVD's con nueve documentales, titulada "Cristianos en la sociedad" (con el lema "La auténtica Educación para la Ciudadanía"), que ha lanzado al mercado Goya Producciones.

Afronta temas tales como la Ética social cristiana, Familia y Sociedad, Derecho y Justicia, poderes públicos, impuestos, orden internacional, relaciones laborales, Empresa, Mercado..., explicando cómo el Magisterio de la

Iglesia aborda estos desafíos en la vida de los creyentes.



LA IGLESIA EN ESPAÑA

La Iglesia que buscó la concordia (1936-1939)
Ediciones Encuentro (Madrid, 2008).

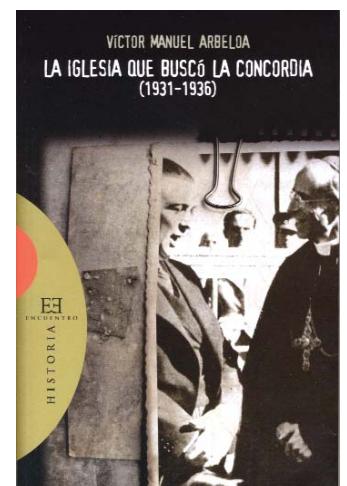
Autor: **Víctor Manuel Arbeloa**

Colección: Ensayo (392 páginas)
Disponible en CECADI (24 eur)

• En las primeras décadas del siglo XX, España parecía el país más católico del mundo. Bastaba observar la participación de los representantes del Estado, oficialmente católico, en esplendorosos actos públicos de culto. Pero debajo de aquella apariencia, España, más que tierra segura y firme de fe católica, era tierra de reconquista y restauración social cristiana.

Algunas fuerzas políticas buscaron durante la II República el distanciamiento y la persecución de la Iglesia, como enemiga de las libertades modernas. Sin embargo, este análisis histórico, con gran pretensión de objetividad, muestra cómo la Iglesia "jerárquica" espa-

ñola, animada por el Card.Francisco Vidal i Barraquer, buscó la concordia desde mediados de septiembre de 1931 a mayo de 1936...





CONCEPCIÓN INMACULADA DE NUESTRA SEÑORA

Iglesia de la Concepción de Nuestra Señora (C/ Goya, 26. Madrid).

El 8 de diciembre de 1854, el Papa Pío IX proclamó que "la doctrina de que la Bienaventurada Virgen María, en el primer instante de su Concepción, por singular Gracia y privilegio de Dios Omnipotente, en atención a los méritos del Salvador del género humano, Jesucristo, fue preservada inmune de toda mancha de culpa original, ha sido revelada por Dios y, por tanto, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles" (Bula Inefabilis Deus).

Tres lustros después de la declaración del dogma, se plantea en Madrid la construcción de un templo consagrado a este Sagrado Misterio que en España se celebraba desde el siglo VII. La blanca monumentalidad del edificio neogótico coronado en su gran torre por la escultura en piedra de la Purísima alberga en su interior un retablo de gran belleza, policromado y dorado, en cuya calle central se encuentra la venerada imagen de la Purísima Concepción.

La Virgen viste túnica blanca decorada con motivos dorados y sobre los hombros manto azul, símbolo de humildad, con labores de brocado. Descansa la Virgen sobre un mundo que le sirve de trono, asoma su pie izquierdo calzado y apoyado en una media luna plateada al tiempo que proclama su victoria sobre el pecado original. Está doblemente coronada, y el delicado perfil ovalado de suaves facciones enmarcado de ondulados cabellos, nos mira con la dulce expresión de una leve sonrisa.

"Y habiendo entrado el ángel donde Ella estaba, le dijo: "Dios te salve, llena de gracia, el Señor esta contigo, bendita Tú entre las mujeres" (Lc 1, 28).

Madre de Dios, Corredentora de la humanidad, Triunfadora de la muerte y del pecado, Mediadora de todas las Gracias, Reina de los ángeles, ora pro nobis.